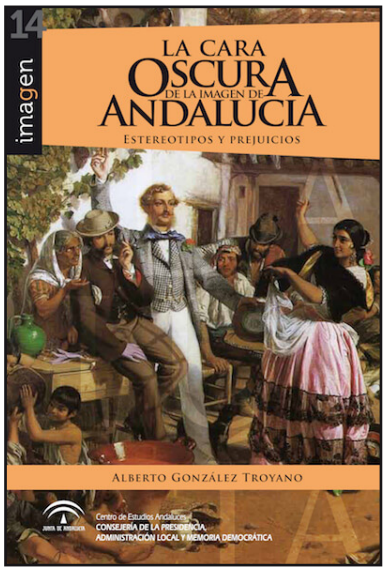
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo
Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII
Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687
nº 26 (2020)

Alberto González Troyano (2018), *La cara oscura de la imagen de Andalucía. Estereotipos y prejuicios*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces («Imagen de Andalucía» nº 14), 139 pp.



En el marco de la colección «Imagen de Andalucía», que tiene como objetivo desvelar, mediante el análisis y la investigación, en qué circunstancias y cómo se ha construido la percepción de esta tierra del sur de España, González Troyano indaga en los orígenes históricos y artísticos de los tópicos sobre los andaluces, que a día de hoy todavía son calificados como holgazanes, juerguistas, y narcisistas, pero también paradójicamente como luchadores, impetuosos y conflictivos.

A lo largo de catorce capítulos, González Troyano desgrana lo que en el primero de ellos, que sirve de introducción, identifica como «Problemas de imagen», una sucesión de «representaciones» generadas y, sobre todo, divulgadas en los últimos tres siglos, que han dado como resultado una imagen poliédrica, con múltiples e incluso enfrentadas facetas. Entre ellas destaca una serie de «zonas en sombras», con las que hay que aprender a convivir de forma crítica: «Hay que armarse de razones —réplicas y respuestas— para enfrentarse con la incomprensión de los otros. Por eso, es aconsejable el paso previo de la autocrítica y la reflexión propia» (p. 10). Y esto solo puede hacerse examinando rigurosamente tanto la hetero-imagen generada ya desde los Otros españoles ya desde el exterior de nuestras fronteras como la propia auto-imagen, con frecuencia complaciente en exceso, que ha impedido afrontar los

doi: https://dx.doi.org/10.25267/Cuad_Ilus_romant.2020.i26.37

cambios necesarios para acomodar dicho relato al horizonte que los andaluces quieren visualizar.

Sigue a este capítulo un recorrido cronológico que va desgranando el «Proceso de mitificación», que el autor sitúa en el siglo XVIII, de la mano del viajero ilustrado que comparte sus experiencias a través de libros e incipientes revistas. Estos textos empiezan a poner en circulación los prejuicios sobre una España intolerante y anclada en un pasado, que le impide avanzar con éxito por la senda del bienestar económico y social debido a la dejadez de unos habitantes que dormitan felices en sus tierras incultas. Frente a esa mirada homogeneizadora, la sensibilidad romántica se alejará del orden burgués y apostará por la estética ya pintoresca de múltiples y variados matices, ya por la sublime y agreste de la que la extensa y diversa Andalucía saldrá revalorizada, por facilitar visiones dispares de contornos góticos, orientales o cristianos, que cada artista, pintor o escritor, quiso imaginar y pudo representar. Así estos viajeros se desplazarán por Andalucía cargados de prejuicios, de imágenes previas y asimiladas, pero también de sus propias carencias, «su necesidad de evasión y nostalgia, que exigían un nombre, un referente, sobre el que transferir todos esos afectos y proyectarlos en sus discursos artísticos» (p. 16). Andalucía fue así sinónimo de «sensualidad, primitivismo, honor, caballerosidad o crueldad, necesarios para encarnar cada uno de los respectivos mitos que se buscaban sobre lo meridional» (p. 17). Frente a esa sucesión de imágenes en exceso «pintoresca, agitanada y castiza» (p. 19) de Andalucía, que parecía contener y representar el primitivismo y la falta de modernidad no solo de Andalucía sino también de España, se produjeron, como detalla en el siguiente capítulo González Troyano, una sucesión de «Reacciones internas» protagonizadas primero por escritores con Estébanez Calderón o Fernán Caballero y Valera, Alarcón o Arturo Reyes, después, que procuraron ofrecer otras imágenes que subsanaran la percepción distorsionada de los extranjeros. Si bien, por acomodar la percepción de Andalucía a los propios ideales religiosos, ideológicos o estéticos las representaciones quedarán nuevamente lastradas por los prejuicios de sus autores. Solo muy excepcionalmente, en los casos de Blanco-White, Federico Oliver, José Más y López Pinillo, asegura González Troyano, estos autores supieron mantener el suficiente distanciamiento crítico.

Y es que, como señala en «Estereotipos y prejuicios», la selección de rasgos con que se caracteriza a un pueblo, es lo que permite a los demás reconocer y definir a los otros. Así se eligen determinados casos que ejemplifican rasgos con que se identifica a una colectividad. A fuerza de ser repetidos, los estereotipos cobran apariencia de verdad, hasta el punto de ser asimilados por propios y extraños. Así, en los capítulos siguientes, se van desgranando los clichés y prejuicios con que han sido caracterizados los andaluces y la propia Andalucía, en función de los rasgos seleccionados por los distintos intereses de sus responsables: «Casticismo, majismo, plebeyismo», «Aristócratas, señoritos y flamencos», «Negra, trágica y hambrienta», «Ideal vegetativo y derecho a la pereza», «Misterios, divagaciones y sainetes», «Gitanerías, duendes y panderetas», son esos rasgos interesados unas veces en destacar la perspectiva más colorida, misteriosa y exóticas, otras en señalar la más ramplona, deplorable o funesta.

En el «Peso de las tradiciones», González Troyano se plantea el lastre que ha supuesto el pasado para el presente de Andalucía, pues tradiciones festivas como la Semana Santa, la Feria o el Rocío, que con sus ritos hermanan a los congregantes que los practican acríticamente, facilitan su subordinación a la autoridad competente que decide en cada caso en qué consiste y cómo debe salvaguardarse su pureza, lo que deriva en un peligro evidente: «El arraigo excesivo impide volar». Por eso, «el peso de las tradiciones no debe anular la energía necesaria para enfrentarse con un presente lleno de desafíos» (p. 103).

«De cultura a espectáculo» plantea en qué medida esas tradiciones forman parte de la Cultura, tal como la plantea Eagleton, o bien ha derivado en un espectáculo, tal como lo entiende Debord, en el que la propia Andalucía vive ensimismada y ocupada en ofrecer una imagen trivializada de sí misma, tal como lo señalara Sánchez Ferlosio.

En «Viejos reinos de taifa» la metáfora identifica la diversidad cultural que contiene su vasto y diverso territorio, cuyo polimorfismo seductor ha generado tanto atractivo. A su vez, sostiene González Troyano, esta variedad y riqueza de matices, bien sostenidos, podría dar lugar a una vertebración y articulación de Andalucía, apoyada en la selección, múltiple y variada, de los «valores de aquellas vivencias del pasado» (p. 123), que en su opinión deben recuperarse y alimentar la memoria de la comunidad y fortalecer su compleja identidad cultural.

«Una identidad desbordada» es la constatación de cómo determinados signos y símbolos de la identidad andaluza llegan a conquistar las voluntades de otras comunidades nacionales, que las asumen dotándolas de nuevos sentidos. Lo mismo sucede incluso con algunas de sus manifestaciones culturales señeras, como el flamenco, aunque también puede provocar el rechazo porque su misma fluida desmesura la hace fácilmente estereotipable.

El último capítulo, «Recapitulación», viene a ser una síntesis de los aspectos indagados a lo largo del libro y una nueva propuesta para seguir cuestionándose el porqué de los estereotipos relacionados con Andalucía y el motivo de su vigencia, al tiempo que señala la carencia de una teoría socioeconómica sobre Andalucía que venga a sustituir la esbozada por Ortega.

El libro lo cierra el apartado de referencias bibliográficas utilizadas, que avalan este ensayo bien fundamentado, y sabiamente escrito, que puede dar lugar a nuevas indagaciones no solo sobre Andalucía y España sino sobre el funcionamiento de los estereotipos y prejuicios en la construcción de los imaginarios nacionales. Su cuidada edición contribuye a que este viaje por la cultura andaluza sea sumamente agradable de realizar.

Marieta Cantos Casenave